

# ARMA LETAL

LA VENGANZA  
DE UNA MUJER

CRIMINAL  
TOP 100  
INTERNATIONAL

PREMIO A  
MEJOR  
NARRACIÓN  
FICCIÓN  
2009

MEJOR  
PROTAGONISTA  
FEMENINA

MEJOR  
PROTAGONISTA  
FEMENINA

DOBLE  
ENNE



# **Arma Letal: La venganza de una mujer**

**Doble Ene (NN)**

**Published: 2021**

## Reseña

"El día mas esperado por Ethan y Elisabeth se convierte en la pesadilla de la que nadie quiere ser partícipe, sin saber que o como pasó Beth se ve llevada por el destino a vivir cosas que no imaginó que podrían pasarle jamás, cada uno de ellas mas extraña que la anterior. De ser la novia más feliz del mundo, ella pasa a ser una esposa con sed de sangre y deseos de venganza. ¿Hasta dónde será Beth capaz de llegar para descubrir la verdad? ¿Es esto el destino o sólo un mal acontecimiento? Descubramoslo juntos..."

Reseña por: Griselda

## Prólogo

Con un arma en la mano y el corazón latiendo fuerte, comencé a pensar en mi pasado, en como llegué a esta situación. Donde con un solo dedo podía terminar con la vida de un sujeto sintiéndome todopoderosa.

La vida no es más que un sinfín de aventuras, pero ¿realmente valía la pena este tipo de historia?

— Beth, no lo hagas — Escuché pronunciar al señor que estaba sentado frente de mí, casi inmóvil por los diversos tipos de nudos que se encontraban al rededor de su cuerpo — Beth... — Volvió a repetir con lágrimas en los ojos.

Comencé a escuchar las sirenas de los patrulleros acercándose a la casa donde nos encontrábamos pero sabía que no se iban a detener, que no sabían de la existencia de esta situación y menos de lo que podría llegar a hacer.

— Ni se te ocurra gritar — Le dije al oído mientras apoyaba el arma en su mentón a modo de demostrar que no era broma y sin poder emitir una palabra, el sujeto asintió con la cabeza dos veces.

Las patrullas siguieron rumbo a quien sabe donde, entonces mi interrogatorio siguió. Subí el revólver apuntando directamente a su cráneo, sabía como y donde tirar.

— Es la última vez que pregunto... ¿Qué le pasó a mi esposo? — Comenté en tono firme. Pero el sujeto no contestó, no respondió, simplemente siguió mirando con cara enternecedora mezclada con una pizca de ironía. Teniendo silenciador ya colocado, disparé no una, sino dos veces directo al blanco.

Limpié las gotas de sangre que había en mi rostro con un pequeño pañuelo de tela que guardaba en mi bolsillo, recogí mis pertenencias, vestí mi saco favorito y con lentitud me fui de la escena del crimen.

Dí dos vueltas de llave a la puerta de aquella casa y, con delicadeza y sin tropezar, caminé hasta la calle, donde se ubicaba mi automóvil.

— Buen día señor Worflok — Saludé con entusiasmo y alegría al vecino que estaba recogiendo el periódico en su vereda. Este me vió salir de la vivienda, probablemente también debía matarlo...

# Capítulo 1

El camino hacia mi hogar se volvía cada vez mas eterno, con ambas manos en el volante intentaba pensar que todo iba a estar bien, que las cosas se iban a solucionar en un cerrar y abrir de ojos. Procuraba mantener la mente en frío para ocultar el arma homicida lo antes posible.

Quizá ustedes, lectores, se estarán preguntando que debió ocurrir para que mi persona llegara a una instancia como la expresa con anterioridad, que me motivó a jalar el gatillo sin pudor alguno y huir con tanta naturalidad de aquel lugar, pero para que puedan comprender debo comenzar por el inicio de esta historia...

Recuerdo como si fuera ayer el día en que Ethan, mi querido compañero de vida, me planteó un cambio rotundo para nuestras vidas.

Durante una noche fría mientras mirábamos como la lluvia mojaba la ventana de la casa sus pequeños labios rosados esbozaron aquella pregunta decisiva, me estaba proponiendo matrimonio de forma sutil y romántica. Llevábamos unos cuantos años juntos, casi más de los pensados. Obviamente habíamos vivido discusiones como cualquier otra pareja común y corriente, pero en el fondo sabíamos que nuestro amor era más fuerte que esas peleas, haciendo que podamos superar todas las instancias difíciles que se nos iban presentando en el camino.

Aquella pregunta hizo que mi corazón se acelerara provocando una ligera pausa en la conversación. Sus ojos color miel se abrieron de tal forma que sentí su nerviosismo por lo respondí con rapidez. Si, si quería casarme con él.

Sin duda fue uno de los momentos más afortunados para mi querida memoria. Su mirada brillaba y sus pupilas eran grandes universos.

Los días siguientes a ese fueron lo suficientemente alocados debido a los preparativos de la boda, Ethan quería celebrar la unión lo antes posible, pero hasta ese momento no sabía el porque de aquella necesidad tan apresurada de su parte.

Con el correr del tiempo su comportamiento se iba tornando un tanto inusual, su pierna a la hora de comer se volvía inquieta haciendo que los

pequeños rulos de su cabellera salten una y otra vez. Esto me causaba gracia y apaciguaba la situación pero aún así no dejaba de ser totalmente extraño. A pesar de ella frente al altar tuve la desafortunada noticia de su comportamiento

Ya vestida de blanco y luego de haber dado el sí definitivo, el párroco nos dió la bendición para que con un beso concluyéramos nuestra alianza. Sus labios cálidos me brindaron la mejor demostración de amor que podría existir, haciéndome desconectar de la realidad. Las familias sentadas en los bancos de madera de la iglesia comenzaron a aplaudir instantáneamente, sin embargo eso duró muy poco. Las risas y sonrisas se transformaron en llantos, gritos y corridas...

Frente a todo el murmullo, mis ojos volvieron a abrirse y lo único que observé fue a Ethan desplomándose con lentitud en el suelo. No podía comprender que estaba sucediendo. Mi vestido comenzó a absorber toda la sangre de mi esposo que se esparcía en el mármol, por lo que en pocos minutos dejó de ser blanco para pasar a ser rojo. La iglesia había quedado solitaria y las únicas almas que seguían allí eran las nuestras.

Con lágrimas recorriendo mi rostro, apoyé mis rodillas junto a él para que de esta forma pudiera abrazarlo y brindarle la tranquilidad necesaria.

— Beth, te amo... — Susurró sin poder terminar en mi oído siendo su último suspiro.

Ahora bien ¿qué había ocurrido? ¿quién había provocado esta situación? ¿él sabía que iba a ocurrir? ¿a eso se debía su comportamiento extraño?. Las preguntas aparecían en mi mente como por arte de magia, entonces fue ahí donde con su sangre aún goteando en mis manos decidí llegar al fondo de esto tomando venganza en nombre de Ethan, mi querido y difunto esposo.

## Capítulo 2

Apoyé mi cabeza en su pecho por última vez, notando de esta forma que él ya no estaba más, que simplemente aquello que sostenían mis delgados brazos era un cuerpo tan vacío como la enorme iglesia en donde nos encontrábamos. Sobre mis hombros observé con los ojos vidriosos la cruz que se encontraba detrás de mí en forma de suplica, rogando que lo acontecido fuera un mal sueño del cual despertaría, una pesadilla, pero lamentablemente no fue así.

De manera delicada cerré sus parpados con mis dedos y sentada sobre mis piernas, besé sus tan apreciados labios, los cuales habían dejado de ser rosados para tornarse en un color más pálido, pero aún así, conservaban la tibieza.

De un momento a otro la policía interrumpió gritando con voz alta que me detuviera, estos vestidos de azul oscuro caminaban con lentitud hacia mí sosteniendo armas en sus manos y con las rodillas levemente flexionadas, preparados para atacar ante cualquier estímulo. Entonces, viendo su actitud, recosté a Ethan en el suelo, tomé impulso, y alcé los brazos lo más alto posible. Realmente aquel escenario era una escena del crimen, la sangre estaba dispersa por todo el altar y mi estado no era el mejor. El vestido se encontraba en la peor condición y aquel maquillaje que contorneaba mis ojos, formaba una línea negra en mi mejilla resaltando el recorrido de las lágrimas.

Tal vez debí sentir miedo, o quizá tristeza pero para ser sincera, fue todo lo contrario.

Sosteniendo aún las manos ensangrentadas en el aire, casi veinte pistolas apuntando a mi pecho y la piel de gallina, sentí satisfacción, una sensación de placer recorrió mi cuerpo e incluso dejé escapar una risa macabra que desconocía poseer. Los agentes de seguridad frente a mi comportamiento creyeron instantáneamente que yo había sido la culpable, que era la responsable de la muerte de Ethan por lo que en pocos segundos, corrieron a toda velocidad hacia mí tomándome por la espalda. Colocaron esposas

ajustadas en mis muñecas y me obligaron a caminar hasta la salida para que de esta forma pueda subir a la patrulla.

Durante ese recorrido por el centro de la iglesia, con el pelo recayendo sobre mis hombros, simplemente aprecié el techo de la misma, observé los pequeños contornos amarillentos que resaltaban las pinturas. Desde pequeña me había atraído la arquitectura y de alguna manera causaba paz en mi interior, justo lo que necesitaba en ese momento: calma.

Antes de atravesar la enorme y antigua entrada de madera que dividía la calle con el interior, giré con brusquedad para poder contemplar por última vez el cuerpo de quien en algún momento había sido mi compañero. Efectivamente él seguía ahí, totalmente inmóvil... ¿Cómo pudo haber sucedido eso?

Los invitados seguían parados sobre la vereda, vestidos de gala recubiertos por mantas color salmón que les había brindado la enfermería o quizá el mismo equipo forense. Al pasar arrestada frente a ellos, no manifestaron su criterio, nadie defendió mi persona, simplemente movían la cabeza de un lado a otro como demostrando su desaprobación ante mí. La situación me causo tristeza debido a que todos sabían que mi retenimiento (o quizá futuro) encarcelamiento era totalmente injusto, que no existía motivo alguno para ponerme ante las rejas.

Ya desde el auto policial, pude apreciar como los peritos fotografiaban los elementos criminosos una y otra vez con diferentes ángulos. Retrataban todo lo que les parecía útil, desde el torso de mi esposo hasta las gotas que recayeron sobre el cáliz dorado. Aquellos flashes de las cámaras se reflectaban como grandes relámpagos sobre la patrulla en la que me encontraba.

Justo antes de que el motor del carro se encendiera, los profesionales levantaron con guantes y delicadeza el arma sospechosa. Apoyé mi mano sobre el vidrio de la ventana debido a mi sorpresa frente a lo que mis ojos veían y sin poder emitir opinión el chófer manejó hasta la comisaria.

No tomé recaudo de revisar el cuerpo de Ethan para ver si poseía una bala en su interior pero en ningún momento escuché aquel sonido tan peculiar del lanzamiento del proyectil emanado por un arma. ¿Que había sucedido en realidad? ¿Como llegó ese revolver hasta los bancos de madera de la iglesia? A medida que pasaba el tiempo, la situación se volvía aún más confusa...



## Capítulo 3

¿Podría existir algo peor que ser condenada por algo que ni siquiera había planeado yo misma? Sentada en las robustas butacas traseras de aquella patrulla color oscuro pensaba una y otra vez lo que había sucedido. Me costaba hilar lo acontecido minutos previos al arresto. Nada tenía sentido.

Poseía una sensación de tristeza recorriendo cada vena de mi cuerpo, pero a la vez, la sangre hervía de enojo y furia. ¿Quién podría creer que una mujer enviudaría a los pocos segundos de haberse casado con el amor de su vida? Parecía algo totalmente fuera de lo racional, era una manifestación en su estado más puro de las ironías de la vida. Toda aquella felicidad y ansiedad acumuladas durante tanto tiempo se vieron arruinadas en menos de setenta segundos.

El viaje desde la partida de la iglesia duró entre veinte o treinta minutos, realmente no tenía noción del tiempo ya que estaba inmersa en un millón de nuevos sentimientos y ocurrencias. Por ello, mantuve el silencio durante todo el recorrido, no quería que me incriminen por algún otro delito que no había cometido y menos por simples dichos en voz alta.

Las diversas capas de tul que contenía el vestido me impedía moverme con facilidad, por lo que el hombre, una vez estacionado el auto, tomó con suavidad mi antebrazo brindándome un pequeño empujón y luego con cierta lentitud sacó la vestimenta pedazo por pedazo para que no se estropee más de lo que ya estaba. Probablemente era el momento de correr con rapidez hacia una fuga, ¿pero podría hacerlo con aquellos tacones? Tampoco parecía un acto prudente, debía demostrar mi inocencia sin darles más motivos para creer que yo era la homicida.

Una vez parada sobre la vereda rústica volví a mirar al cielo, pero en esa ocasión... ya no sabía qué buscaba. ¿Valía la pena seguir creyendo que todo tenía sentido? ¿Era parte del "Plan de Dios"? Esas reflexiones filosóficas fueron rápidamente tiradas abajo por el agente de seguridad que me tomó de las esposas y me guió hasta la entrada del establecimiento. Para ser realista y por cómo habían actuado las fuerzas policiales, esperaba entrar a una

comisaría o, en todo caso, a un juzgado pero para sorpresa nos encontrábamos frente a las puertas del hospital zonal.

Un gran pasillo blanco típico de clínica iluminado por luces LED nos dió la bienvenida donde una amable muchacha de rasgos extravagantes nos esperaba con una sonrisa en su rostro.

—¡Buen día! ¿Se encuentra algún médico de guardia para poder revisar a la dama? — Proclamó el mismo policía aún sujetando mis muñecas atadas.

La enfermera tecleó con gran apuro la computadora frunciendo el ceño para observar las vacantes de aquel día. Parecía una tarea compleja ya que sus ojos color celestes iban de un lado hacia el otro a la velocidad de la luz mientras que su dedo índice giraba la bolita del mouse negro.

— Acompáñenme — Nos indicó la dama al cabo de un rato a la vez que salía de aquel lugar para ponerse en marcha. Antes de que nos diera la espalda llegue a visualizar la pequeña placa que sujetaba de uno de sus bolsillos: "Alison". Siempre me había gustado llamar a las personas por su nombre, lo volvía un poco más personal dando así un trato cálido.

Comenzamos a caminar por los mismos pasillos que nos habían sorprendido al inicio de este relato, sin embargo en aquella oportunidad sentía que las miradas de los pacientes que aguardaban sentados en las frías sillas de aluminio eran flechas sobre mi espada.

Había que ser objetivo... no todos los días se veía a una mujer con esposas en sus manos siendo acompañada por un oficial y portando un vestido que en principio era blanco pero que por razones ya expuestas, se había vuelto color rojo vivo.

"¿La has visto?" "Que horror" "¿Quién sera?" Llegaba a distinguir entre los murmullos que vacilaban entre orejas y orejas. La única salida que encontré para aquella situación era respirar profundo y seguir con paso ligero debido a que aunque intentara justificarme, todo mi aspecto físico daba indicios de graves acusaciones.

— Por aquí... — Mencionó Alison abriendo una puerta de madera con un pequeño círculo de vidrio enrejado que dejaba ver su interior. La seguimos con sigilo hasta que volvió a expresarse con una voz angelical— Si necesitas algo solo avísame apretando este botón. Y allí te dejé un camisón para que puedas quitarte esa vestimenta... — Finalizó mostrando ambas cosas: El botón y el camisón.

La sala era compartida por lo que seguramente tras aquel biombo blanco arrugado que se encontraba a mi izquierda se encontraba otro sujeto para

revisión. Aún así el silencio que existía dentro de aquellas cuatro paredes era más que reconfortante, dejaba que uno se relaje y pueda pensar en sus sentimientos sin tener en mente la compañía de otro paciente.

— Muchas gracias Alison — Dejé escapar en voz baja cuando estaba a punto de retirarse. La reacción frente a mi gratitud fue extraña, no había sido receptada con total naturalidad, por el contrario, había puesto cara de sorpresa mezclada con un poco de miedo. ¿Me temía a mí acaso?

El policía sin emitir sonido me liberó ambas muñecas para poder cambiarme y así fue, al instante me quité el vestido para colocarme algo más cómodo: la bata de hospital. Aquella libertad duró extremadamente poco ya que en un abrir y cerrar de ojos me encontraba esposada a uno de los caños de la camilla. En ningún momento me rehusé a aquel sometimiento, quería colaborar para poder llegar al fondo de la cuestión a pesar de que la mayoría de las personas que me habían visto creyeran que yo era la asesina de mi amado por una simple risa ante el altar o por el hecho de llevar sangre en las capas de tul.

Tras verificar que todo estuviera bajo control, el oficial se retiró de la habitación dejándome así sola , o al menos eso creía...

— Bienvenida Beth, te estaba esperando — Esbozó una voz femenina tras el biombo blanco. No pude evitar hacer una mueca de desconcierto al tiempo que me ponía de pie para poder visualizar aquella figura — No temas mi niña , borra ese rostro querida... — Repitió sin dudarlo, pero esta vez, sin amabilidad.

## Capítulo 4

Las esposas me imposibilitaban cualquier tipo de movimiento brusco por lo que parada paralelamente a la cama con los brazos estirados a más no poder traté de alcanzar al biombo que nos dividía.

Llegué a sentir cada vena tensándose y estirándose, pero tal sensación no iba a dejar que la intriga me carcomiera lentamente. Mis delgados dedos rozaron un pequeño pliegue arrugado cuando tiré con fuerza hasta que la mitad de la camilla dejara ver a mi acompañante.

— Era preferible que me invitaras a pasar a tu parte de la sala — Dijo en tono de burla mientras observaba que la mujer se encontraba pacíficamente sentada sobre la cama sin esposas ni ataduras en sus manos. — Querida... — Esbozó un tanto triste mientras se acercaba con lentitud a la vez que yo apreciaba sus facciones. No era más que una mujer mayor, de aproximadamente sesenta años o quizá setenta y cinco, no lo podría decir con exactitud — Se que te ha sucedido, pero tranquila, todo saldrá bien, esta será tu nueva vida — Expresó con seguridad en tanto yo tomaba asiento desconcertada de sus dichos.

Manteniendo el silencio caminé hasta el baño donde con su delgados pero cortos dedos llenos de diferentes anillos dorados tomaron un pedazo de papel para luego mojarlo con un par de gotas que salían del grifo. Con ello, hizo un pequeño bollo y retomó rumbo hacia mí dando unos pequeños pasos torpes ya que sus zapatos se enredaban en la larga pollera que llevaba.

Se inclinó un tanto y su mano izquierda tomó mi mentón con rapidez refregando así aquel papel sobre el maquillaje corrido para de esta forma quitármelo. Al tenerla cara a cara pude observar sus delicados y pequeños ojos color miel que se encontraban bien contorneados por largas pestañas curvadas, pero que al mismo tiempo eran acompañados por algunos pliegues o arrugas a sus costados, las famosas "patas de gallo". Su ondulado pelo oscuro a la altura de sus omóplatos resaltaban sus labios que estaban pintados de un color intenso, como lo es el rojizo. A simple vista no parecía ser una paciente ni menos estar padeciendo algún tratamiento hospitalario.

Probablemente las agujas del reloj estarían marcando las doce del mediodía cuando la ventana de la sala dejó entrar diferentes rayos solares acompañados por una brisa fría. Tal situación hizo que comenzara a temblar y la piel se erizara en menos de dos segundos.

— Elizabeth, ¿tienes frío? — Dijo quitándose una de sus prendas que poseía ya que ella pudo sentir el temblor en mi cara que era transmitido a través de sus manos. ¿Cómo era posible que sepa mi nombre? Jamás había visto a esa dama en mi vida.

— Disculpe, ¿la conozco? — Pregunté anonadada por lo acontecido mientras aceptaba la chalina color violeta oscuro que me ofrecía.

Frente a tal pregunta, la señora se sentó junto a mí manteniendo el papel sucio entre sus dedos— Querida, lo sé, sé todo lo que necesito. Incluso sabía que te iba a encontrar aquí... — Pronunció la mujer emitiendo una sensación de misterio. Mi semblante cambió por completo, lo que me estaba comunicando era totalmente extraño.

Arremangándose el saco negro que vestía dejó ver algunas pulseras que chocaban entre si emitiendo un ruido que producía eco en la habitación. Buscó algo en su bolsillo izquierdo que se encontraba en la parte interna del abrigo y como si estuviera haciendo algo ilegal dejó ver un mazo de cartas. Al principio me costó comprender a qué tipo de juego se refería, pero luego, al observar rápidamente el doblez de la baraja, me dí cuenta... estaba frente a una profeta o adivina.

Mezclo una y otra vez, pasando de un lado a otro cada carta para que pierdan el orden, dividió en dos, volvió a unir y las desplegó en línea recta boca abajo sobre la cama donde nos encontrábamos, justo en el espacio que había entre nuestros cuerpos. Tomó mi mano y me brindó cierta tranquilidad.

— ¿Sabes que es el Tarot? — Preguntó mientras se acomodaba algunos mechones de pelo detrás de sus orejas adornada por diversos tipos de aros llamativos. No sabía que responder con exactitud por lo que moví mi cabeza de un lado a otro sin dar respuesta alguna — Te contaré.. introduce a las personas en los diferentes misterios del antiguo oráculo para que a través de sus imágenes estás descubran claves tanto para entender el pasado, como para comprender mejor el presente y descubrir hacia dónde debería dirigirse en el futuro. Así que sin tanto preámbulo, toma tres cartas de este mazo, las que más te atraigan — Terminó la mujer mientras mantenía su mirada penetrante sobre mis ojos.

Pasé mi mano sobre ellas, intentando buscar alguna que produzca alguna sensación de calidez pero ninguna tenía ese efecto sobre mí. No quería dejar en manos del azar aquel evento así que busqué con ansias algún tipo de atracción sobre alguna de las cartas. Deslicé mi dedo una y otra vez sobre el torso robusto hasta que una parecía adherirse a mi dedo índice, como por arte de magia las dos restantes me brindaron aquella sensación que buscaba.

— ¿Qué significa? — Le pregunté a la mujer tratando de encontrar respuesta inmediata en tanto le mostraba el dorso de las cartas elegidas. Mis pocos conocimientos solo veían dibujos aleatorios pero las facciones de mi compañera cambiaron en absoluto al observarlas con detenimiento.

— Mi niña... — Esbozó acariciando su frente arrugada como si estuviera tratando de tranquilizarse a ella misma. — Esto es malo...

## Capítulo 5

La mujer mantuvo su mirada perdida por un período prolongado, intentando así ocultar su asombro por la elección.

Dejó caer el papel al suelo totalmente sucio y apretando su entecejo, comenzó a examinar con detenimiento los dibujos de las mismas. Los pocos rayos que atravesaban la pequeña ventana iluminaban sus pupilas, las cuales se agrandaban a dimensiones increíbles recordándome a los queridos ojos de Ethan.

El hecho reciente seguía girando en mi mente. No podía olvidar los detalles de aquel episodio donde su cuerpo era recostado sobre el piso frío de la enorme iglesia. Pero a pesar de todo, debía dejar el pasado a un lado y buscar la solución para los días siguientes, enfrentando así la realidad.

La dama luego de divisar la situación, tomó la primer carta con dulzura y me la enseñó a modo tal de que pueda observar lo que contenía. No era más que un fondo azul rozando los tonos celestes que simulaban ser el cielo, un suelo blanco y por encima, un hombre que vestía prendas totalmente grises al igual que su mediana barba. A su vez, su mano derecha estaba suspendida en el aire, sosteniendo un pequeño farol que irradiaba una luz amarilla bastante tenue.

Lo llamativo de las cartas seleccionadas era su postura. La mayoría habían sido reveladas en sentido contrario a mi cuerpo, es decir, volteadas. Y esto, según lo poco que comprendía, acarreaba una connotación negativa.

— Esta ilustración representa la figura del ermitaño... — Prosiguió la mujer enfocándose en aquella primera imagen que con anterioridad pude examinar. Sus pequeñas manos decoradas giraban en torno a los bordes redondeados de las mismas ilustraciones dándome a entender que de esta forma la dama podía captar la energía que contenían las cartas — La posición invertida significa inmadurez, vicios, oscuridad, traición, engaño, enemigos ocultos y prudencia que sobra o que falta — Informaba en forma pausada la vidente poniendo en conocimiento que sus noticias no eran del todo buenas o positivas, sino que por el contrario eran malas y tristes.

Sus palabras me provocaban una sensación abrumadora, no comprendía que debía hacer ni que deparaba mi futuro. Entonces buscando un poco de tranquilidad, me recosté sobre la cama del hospital dirigiendo de esta forma mi mirada al techo de la habitación. Fue así que cerré con lentitud mis ojos y dejé escapar un suspiro.

— No temas mi niña, hay cosas positivas en todo esto — Continuó la anciana intentando darme ánimos al ver mi reacción frente a su lectura. Mientras pronunciaba aquellas palabras sus delicados dedos contorneaban su oreja izquierda despejando su rostro de ciertos mechones rebeldes que caían sobre sus ojos color miel — Continuemos. La siguiente carta representa la muerte. Por suerte esta mantenía la posición correcta, lo que indica el fin de algo, el cambio provechoso. O simplemente la muerte y el renacimiento. Paradójicamente, su inversa da lugar al matrimonio roto pero no es así, por lo que tienes posibilidad de salir de esta situación. Ahora bien... — Y en ese momento, la extraña dama hizo un alto en su discurso. Aún con los ojos cerrados pude escuchar su leve respiración. Aquel aire cálido saliendo por su nariz puntiaguda provocaba un clima tenso. Suponía que algo peor estaba por venir.

Cogió la última carta que se encontraba apartada y siguió con su monólogo — Por favor, observa esta imagen, ¿cuál es el sentido que tiene para ti? — Interrogó flechando su mirada a la mía, en tanto que estiraba su brazo para compartirme la ilustración.

En aquel traspaso nuestras manos chocaron accidentalmente haciéndome sentir su piel arrugada contra la mía, generando así una sensación de calidez, como si ya hubiera estado con aquella mujer. Eso me parecía aún mas extraño.

Al separar nuestro tacto, volví a la figura inmediatamente, la cual era bastante llamativa. No podría decir que efecto produjo en mí a simple vista pero si pude divisar ciertas características.

Se trataba de una carta con demasiados detalles, tantos que no me alcanzarían las palabras para describirlos. Había cadenas, símbolos, cuernos, fuego, calaveras, y otras cosas. Por debajo de la misma había una leyenda escrita en tinta blanca con letra imprenta, la cual resaltaba sobre el fondo negro de la misma. Aquella frase daba a entender que no se trataba ni más ni menos que del mismísimo... Diablo.

Mi corazón por alguna razón inexplicable comenzó a latir con mayor frecuencia. Miré los labios pintados de la mujer que se encontraba a mi



derecha y encontré en ella una enfermiza mueca de satisfacción.

— El diablo... — Mencioné entre diates con cierto temor al mismo tiempo que un escalofrío recorría mi espada como serpiente entre maleza.

— Te lo he dicho Beth, las cartas demuestran para ti un futuro atroz lleno de sacrificios y maldades infernales. ¿Quieres saber que significa esta última carta? — Me preguntó al mismo tiempo que acomodaba sus joyas.

¿Realmente quería saber el sentido? ¿Necesitaba conocer la verdad sobre mi futuro teniendo estas cuestiones frente a mí? La presión sobre mi pecho se agudizó, y mi corazón volvió a latir con fuerza. Pero a pesar de ello, acepté la oferta dada por la vidente...

## Capítulo 6

La dama tomó una gran bocanada de aire, sostuvo la carta entre sus delgados dedos y comenzó su lectura sin previo aviso.

—Querida Beth, la representación parece sencilla pero no es así. Una figura como esta conlleva muchas características, y quien elige la misma, debe mantener el pulso, no debe bajar los brazos — Explicaba mientras el ritmo de su respiración iba aumentando lentamente — Lo interesante es ver como el diablo se representa en tu vida, ¿no es así mi niña? Pues eso es lo que investigaremos. En primer lugar debes saber que... — Y repentinamente la anciana hizo un alto en el discurso, su boca pareció sellarse de un momento a otro acompañado por sus ojos color miel que comenzaron a mirar hacia sus espaldas.

— ¿Qué ocurre?— Pregunté desconcertada sin poder escuchar ni visualizar nada fuera de lo normal.

— No tenemos mucho tiempo — Contestó agitada al tiempo que su lengua rosada se asomaba avergonzada para humedecer los gruesos labios. — Escúchame con detenimiento: Esquina Riverside. Ven a verme dentro de... — Pero de forma inesperada la figura de un hombre se observó a través de aquel círculo cristalizado en la puerta. Éste se había detenido antes de ingresar a la sala dando lugar a que la mujer brincara rápidamente volviendo a su lugar original.

El médico abrió el paso y la dama desvaneció detrás del mismo biombo que nos separaba en un inicio. Traté de alcanzarla tomando de su mano pero fue inútil ya que me encontraba sujeta a la cama, simplemente roce mis dedos sobre los suyos por una milésima de segundo captando su calidez. Aquel movimiento había provocado que caiga desplomada sobre el suelo dando una fea imagen de mi persona. Fue así como mis glúteos rozaron levemente el frío piso blanco del hospital cuando el doctor corrió hacia mí para levantarme. Su musculatura parecía haber sido trabajada por un tiempo razonable ya que no emitió ninguna queja al ejercer la fuerza necesaria. Lo único que pude percibir fue un agradable perfume masculino que al ser

captado emiten una sensación de seguridad lo cual me hizo olvidar un tanto a la anciana para comenzar a pensar en aquel golpe.

— Gracias — Comenté tratando de incorporarme mientras mi cuerpo estaba siendo guiado por sus esbeltos brazos. Subí las dos piernas temblorosas sobre la cama y quedé totalmente tendida en ella observando al nuevo acompañante. La vestimenta del doctor era típica de esta profesión, una bata blanca que dejaba ver un uniforme celeste por debajo, un estetoscopio metalizado colgando alrededor de su cuello ancho y unas cuantas lapiceras en su bolsillo derecho. A pesar de toda esta descripción, no portaba nombre ni identificación, cosa que me pareció extraño.

— No hay de que — Prosiguió mientras con una mano me daba una de esas planillas para completar donde se podía leer claramente : *"Nombre y apellido"* *"grupo sanguíneo"* *"motivo de la visita"* y con la otra me ofrecía un bolígrafo. Eran datos sencillos de brindar , con excepción al último y al parecer me detuve en ese renglón por unos minutos. — No te preocupes, tu motivo es rutinario. Tras semejante evento televisivo es necesario corroborar que te encuentres físicamente estable, sin rasguño alguno.

—¿Televisivos? — Pregunté tras su explicación arqueando mis cejas a modo de interrogante y él, sin emitir respuesta giró levemente, sacó de su bolsillo un control remoto de tamaño promedio y prendió la tele que se encontraba inmerso en la pared robusta color beige. Fue allí donde leí titulares atroces contando detalles totalmente ridículos e imaginarios. Me parecía totalmente inverosímil que puedan decir semejantes mentiras cuando ni siquiera habían sido parte del casamiento. El sonido del televisor estaba en mínimo por lo que escuchaba a lo lejos a los periodistas fabulando en mi contra mientras que las cámaras captaban a modo ilustrativo la puerta de la iglesia por donde había salido horas antes. Frente a lo que estaba observando intenté llevarme la mano a la cabeza pero las esposas me lo impidieron creando un ruido a caño que retumbó por las cuatro paredes que nos rodeaban — ¿Podrías pedir que me quiten esto? — Solicité al hombre que seguía de espaldas mirando las noticias con mucha concentración.

— Lo siento , las llaves la tiene el oficial que se encuentra en la puerta de esta habitación y aunque quisiéramos liberarte no podríamos ya que estás bajo custodia. Deben verificar que tu no hiciste nada de lo que cuentan estos periodistas — Contestó con el ruido de la TV de fondo — Entre nosotros... ¿lo has matado? — ¿Realmente creía que podría matar a alguien? Sus ojos

verdes se abrieron de par en par sin perder la postura erguida que sostenía la planilla ya completa.

— No, jamás mataría a alguien que amo — Dije mirándolo fijo aunque a día de hoy, habiendo pasado tantas cosas en mi vida, no creería ser tan inocente como para no matar a alguien que aprecio.

— Lo creo señorita, lo creo... — Pronunció en tanto corría en biombo blanco que se encontraba a mi costado con suma lentitud para que el aire corriera con total independencia. La ansiedad por volver a ver a la mujer me había invadido nuevamente. Quería preguntarle muchas cosas, desde las cartas que me había mostrado hasta la fecha de nuestra próxima e hipotética reunión.

La luz de la ventana se reflejó en las sabanas bien tendidas de la cama demostrando absoluta soledad. Allí no había nadie, ni la mujer con polleras largas ni ningún otro paciente. Entonces , ¿quién era en realidad aquella señora?

## Capítulo 7

Tras lo ocurrido trate de mantener la cordura, no preguntar ni desesperar en un intento por tener las respuestas necesarias. Simplemente me quedé recostada viendo como el médico acomodaba sus instrumentos en la otra mitad de la sala. Sin embargo el silencio era demasiado, me hacía recordar una y otra vez el mismo episodio trágico mientras que la TV reproducía idénticos titulares como si fuera la única noticia del día: "Esposa mata a su marido tras segundos de dar el "sí" definitivo". Sus planteos eran hasta ridículos, creían que se debía a una gran fortuna o por cuestiones de venganza maritales... ¡Imposible! Nadie arruinaría su propia boda con tal fin.

— *¿Y usted quién es?* — Preguntó la periodista direccionando su micrófono a su entrevistado.

— *Soy la prima del fallecido y no tengo duda que su esposa lo ha matado...* — Pronunció a modo introductorio Sofie, una de las primas lejanas de Ethan. Frente a aquella declaración no tuve más remedio que escuchar la nota entera. Como si fuera un niño, cruce mis piernas en forma de "indio" y me predispuse a tratar de interpretar lo que emitían sus labios partidos por sequedad. — *Elisabeth, si estás escuchando esto...* — Y repentinamente sin poder finalizar con mi escucha la pantalla televisiva se había apagado por completo dejando ver mi propio reflejo a la vez que un hombre de traje negro y gran elegancia entraba por la puerta acompañado por el oficial policial.

— Doc, ¿me dejaría a solas con mi clienta? — Solicitó al profesional quien emprendió su partida hacia el pasillo iluminado. — ¿Cómo te encuentras Beth? Me alegra poder verte otra vez, aunque para ser sinceros, no en estas circunstancias...— Esbozó mientras tomaba una de las sillas de madera donde se acomodan los visitantes y la acercaba a la camilla donde me encontraba. Con el dedo índice de su mano sugirió algo que no llegué a comprender y el policía comenzó a quitarme la esposa. — Lamento mucho lo ocurrido — Su discurso se iba intensificando al igual que mi mente buscaba con fuerza aquel rostro haciéndolo coincidir con personas ya conocidas, sin embargo no tenía ni un solo recuerdo de él.

— Perdón, ¿quién es usted? — Pregunté tratando de visualizarlo sobre los hombros del oficial que para ese entonces ya había dejado libres mis dos manos. Él , al ver aquella actitud de poco entendimiento, tomó asiento. Apoyó sus dos codos en sus rodillas y comenzó a observarme con minuciosidad.

— ¿No te acuerdas de las noches en tu casa jugando al poker? ¿De aquellos mediodías llenos de risas? — Seguía en tanto se acomodaba en el respaldo de madera acolchonado tratando de despegar la corbata de su garganta. — Entiendo que en una situación como esta, no tienes la memoria suficiente, es un evento traumático, por eso mismo vine a ayudarte, para que esta misma noche puedas descansar en tu dulce hogar. — Mi mente estaba totalmente en blanco, pero el simple hecho de pensar que esta noche podría dormir en mi propio cuarto me volvía el alma al cuerpo.

A todo esto, el agente policíaco había retrocedido unos cuantos pasos para poder encontrarse con el vestido que aún seguía tirado en el piso y del cual me había olvidado por completo. El hombre se agachó y con guantes de látex blanco lo hizo levitar por varios segundos. El silencio de la habitación me pesaba el alma y en aquel momento me dí cuenta que no había apreciado mi figura en él, sentía que me lo había quitado lo suficientemente rápido como para recordarlo el resto de mis días. Deseaba volver a esa mañana donde todo parecía tener sentido. Sin embargo nada era igual, el encaje que se situaba a la altura del pecho contaba el inicio de la historia con pequeñas gotas salpicadas y a pocos metros abajo, el tul relataba la muerte más trágica en mi vida.

No podía quitar mis ojos verdes del increíble vestido, y fue así donde un nudo en mi garganta se atravesó y las lágrimas comenzaron a brotar sin reparo alguno. El sujeto que se encontraba aún sentado se dio cuenta de lo ocurrido y corrió a socorrerme. Se paró y con ambos brazos trató de rodearme evitando así que viera la forma en la que se llevaban las pruebas del asesinato. Mi cabeza se hundía en su gran pecho como quien busca reparo. Era justo lo que necesitaba en ese momento: Un cálido abrazo.

— Está bien Beth, no te preocupes. Aquí estoy para ayudarte. Mírame ... — Y una vez que el agente se había perdido entre los largos pasillos de hospital me tomó de la cara con ambas manos . Sus dedos fríos eran apoyados sobre mis rojizas mejillas y su cuerpo reposaba sentado frente al mío el cual aun seguía en forma de "indio". — Ethan era mi amigo, y quiero llegar al fondo de la cuestión. Le hice una promesa a tu esposo y la cumpliré

— Finalizó a la vez que me secaba con su dedo pulgar las lágrimas que recorrían mis facciones. Aquella mirada parecía familiar pero no determinaba a quién correspondían. — Por cierto ... Hermosa chalina. — Que extraño, ¿la mujer había realmente existido? Tal interrogante seguía girando en mi cabeza.

## Capítulo 8

Observé la chalina sedosa que adornaba mis hombros y traté de darle sentido a tal situación. En un principio , luego de no encontrar a nadie tras aquel biombo, mi mente se resguardo creyendo que había sido todo una ilusión, pero al parecer algo no cuadraba ya que las pruebas eran materiales. Fue así que tomé impulso y me dirigí hacia la otra parte de la sala en búsqueda de algún rastro. Sin embargo, no había absolutamente nada ni nadie.

— ¿Qué buscas Beth? — Preguntó preocupado el hombre de traje aún sentado en la punta de la cama con sábanas blancas ya un tanto arrugadas.

— Antes de que llegaras he visto a alguien, aquí, en esta zona — Le respondí de espaldas en tanto apoyaba mis manos en el marco frío de la ventana. Ésta no era lo suficientemente grande como para que alguien entre y salga con tanta facilidad, pero a pesar de ello, tampoco tomaría tanto tiempo hacerse una bolita y rodar hasta tocar el césped que se encontraba del otro lado. — No lo entiendo — Proseguí un tanto confundida tratando de captar el aroma de las flores que decoraban los grandes ladrillos del hospital.

El sonido de los zapatos del doctor resonaron por las paredes cuando entró al cuarto. El oficial ya no se encontraba escoltándome por lo que no tardó más de tres minutos en estar recitando a viva voz todos los estudios que se iban a realizar y el momento exacto en el cual los iban a llevar a cabo.

Mientras que el médico leía unas cuantas planillas a modo de protocolo, traté de visualizar al hombre que me había brindado calidez minutos previos. Sus ojos café parecían estar fijados a los míos, causando una sensación inquietante. ¿Quién sería? No recordaba ninguna noche junto a él pero a pesar de ello, todos sus comportamientos eran familiares, como si lo conociera.

— ¿ Me has entendido? — Finalizó el doctor cuando Alison apareció por arte de magia detrás de él sosteniendo un bolso con prendas. Se acercó a mí y me ofreció cambiarme en el baño de manera dulce. Me resultaba un tanto



extraño que al final de cuentas ese día no me hayan hecho ningún examen, pero tampoco cuestioné tal cronograma.

Caminé descalza por la amplia habitación portando el camisón azul tratando de evitar todas las miradas que observaban cada movimiento que realizaba. Para esa altura todo me resultaba tétrico y hasta absurdo pero estaba dispuesta a realizar todo lo que me ordenaran con el fin de volver a mi casa.

Una vez dentro del baño tomé el picaporte de bronce con mi mano izquierda y comencé a cerrar lentamente la puerta que dividía ambas zonas. Parada frente a aquel trío sentí que todo comenzaba a girar alrededor de mi cabeza, sentía que lo poco que había desayunado esa mañana quería ser expulsado lo más pronto posible así que no dude en apurar mi paso dando un gran portazo seguido por las dos vueltas del seguro.

El bolso que llevaba en mi mano derecha cayó al suelo reluciente y mis piernas corrieron frente al inodoro. Las rodillas no dudaron y se flexionaron lo antes posible para que quede en una posición favorecedora. Metí gran parte de la cabeza dentro del retrete y sostuve mi pelo castaño en forma de coleta, aunque para ser realista una parte del cabello se encontraba sujeto a hebillas, era lo único que conservaba del casamiento: el recogido.

En instantes un flujo recorrió mi interior y llegó a mi boca para por fin darme alivio. Gracias a mi cercanía con el agua que se encontraba en el váter puede eludir cualquier tipo de sonido. Buscaba total discreción.

Aún arrodillada sequé mi boca con un poco de papel higiénico y retomé mi postura casi desnuda. ¿Estaba embarazada? ¿Estaría engendrando a un niño en mi vientre? Estas fueron los nuevos interrogantes que fueron originados tras tal evento. No podía negar haber tenido relaciones sexuales con mi difunto marido pero jamás habíamos pensado en formar una familia tan pronto, teníamos metas y sueños que queríamos cumplir tras el casamiento, teníamos otros planes para el futuro, pero todo eso incluía a un esposo vivo. Nunca habría creído llegar a esa instancia de estar presenciando su asesinato. Y mientras que pensaba semejantes cosas, alguien tocó la puerta:

— ¿Te encuentras bien? — Cuestionó alguien del otro lado. No sabía distinguir de quién se trataba pero podría apostar a uno de los hombres.

— ¡ Sí ! — Exclamé abriendo la cremallera del bolso a toda velocidad.  
— Salgo en un momento — Y en eso observo mi propia ropa en su interior. Unos jeans, una remera blanca clásica, un abrigo y unas zapatillas. Al ver

esas prendas mi mente se relajó , me aferré a ellas como si nunca hubiera portado unas Converse o unos jeans negros ajustados.

Mis delgados dedos colaboraron a quitarme lo que llevaba puesto para así poder apreciar cada centímetro de tela de mi propia ropa. No era más ni menos que una vestimenta vulgar, sin embargo mi mente había creado toda una historia a su alrededor.

Al finalizar me observé frente al espejo. Me veía demacrada, mis ojos verdes parecían tristes, con poca gracia y mis labios habían sido víctima de los nervios, el cabello parecía haber sido revolcado por el suelo y mis mejillas aún conservaban unas cuantas gotas de sangre. Lo único que pensé fue en lavarme la cara así que abrí las canillas en forma de cruz dando paso al agua y me agaché para refrescarme.

Mis dos manos entrelazadas tomaron un poco de agua y lo dirigieron hacia mi rostro. Me refregué la piel por un instante y volví a mi postura inicial. Estando erguida un escalofrío recorrió mi cuerpo y quedé prácticamente petrificada. Junto a una esquina del baño se encontraba el cuerpo de mi difunto esposo. Se hallaba de pie mientras que su sangre parecía emanar de la cabeza creando una cascada color rojiza oscura que recorría sus pómulos bien marcados. El traje aún seguía siendo negro pero su camisa ya no era la misma y sus ojos , aquellos ojos que en un comienzo eran mi perdición , parecían haber sido tomados por el mismísimo diablo. Su semblante se encontraba apenas inclinado hacia la derecha pero un tanto hacia abajo. Tal actitud creaba sombras en sus párpados que no disimulaban la sonrisa socarrona que portaba.

No tuve más remedio que emitir un grito y correr hacia la salida. Mis piernas temblaban a más no poder por lo que di unos cuantos pasos torpes hasta llegar a la puerta donde tomé el picaporte. Traté de abrirla con todas mis fuerzas pero el seguro seguía colocado. La agitación me impedía girar la traba haciendo que el marco chocara contra la madera de la puerta unas cuantas veces. Mi respiración había aumentado, y la desesperación me había invadido, no quería mirar hacia atrás pero sin tener los ojos puestos en el cuerpo sentía como el espectro se acercaba lentamente provocando un aire más pesado.

Traté de tranquilizarme en una milésima de segundo cerrando mis ojos, y aunque sentía un jadeo sobre mi nuca,forcé a mis manos a abrir la cerradura pero parecía costar más de lo normal.

— ¡Socorro! — Grité, pero nadie parecía escuchar...